

TEMA V. RENÉ DESCARTES EL RACIONALISMO

- I. Descartes inaugura la filosofía moderna
 - . Breve apunte biográfico y obras
 - . Características del racionalismo y empirismo

- II. Los marcos o contextos cartesianos
 - . Marco histórico
 - . Marco sociocultural
 - . Marco filosófico

- III. La filosofía de Descartes
 - . El método y sus reglas
 - Regla de la evidencia
 - El análisis
 - La síntesis
 - El repaso

- IV. La duda metódica

- V. Res cogitans (yo)
Res extensa (el mundo). El mecanicismo cartesiano
Res infinita (Dios)

- VI. Tipos de ideas para Descartes según su origen o procedencia
 - . Adventicias
 - . Ficticias
 - . Innatas

- VII. Antropología en Descartes

- VIII. Introducción a los textos de Meditaciones Metafísicas

Resumen de la teoría de Descartes y guía para comentar los textos

MARCO HISTORICO

La crisis del antiguo régimen (en el que la sangre determinaba la posición social de los individuos) debido al ascenso de la burguesía (clase emergente que exigía que las capacidades y habilidades de cada uno, es decir, su inteligencia, su razón, fuesen las que le otorgasen su estatus social) y el desarrollo de la nueva ciencia (Bacon, Galileo, Copérnico, Kepler, Harvey, etc.), serán determinantes en el surgimiento de la modernidad.

El siglo XVII marca el inicio de la edad moderna. Entre sus características históricas más destacadas está el fortalecimiento, el robustecimiento del poder absoluto de los reyes. Asistimos a la definitiva configuración de los estados nacionales donde el poder de los monarcas será absoluto. Esto es, reúnen en su persona tanto el Poder Legislativo, como el Ejecutivo y el Judicial.

En este periodo Europa está solada por las guerras de religión que enfrentan a católicos y protestantes. La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) destaca por su crueldad y porque devasta y empobrece el suelo europeo. La Paz de Westfalia pone fin a estas guerras de religión y supone una cierta tolerancia religiosa.

Como reacción a la expansión del Protestantismo la Iglesia Católica pone en marcha la Contrarreforma, se funda La Compañía de Jesús y tiene lugar el Concilio de Trento.

En otro orden de cosas el siglo XVII supone un avance del **Capitalismo** y del **Mercantilismo**. Las grandes compañías comerciales nacen en este periodo; de igual forma tiene lugar la aparición de las primeras Bolsas, que tanta importancia adquirirán más tarde.

MARCO SOCIO-CULTURAL

La Guerra de los Treinta Años tuvo unas consecuencias nefastas y empobrecedoras para Europa. Se produjo una fuerte reducción de la población y la actividad productiva sufrió, asimismo, un drástico descenso.

La organización social tenía un carácter rígido y estamental. Su estructura era piramidal: en el vértice el Rey, debajo la Nobleza y el alto Clero y en la base de la pirámide el Tercer estado, compuesto por la burguesía, el campesinado, los artesanos y los grupos marginales.

La monarquía y la burguesía tienen intereses complementarios y se alían para mermar o disminuir el poder de la nobleza.

El siglo XVII es el siglo del Barroco, arte recargado y artificioso. En literatura asistimos a la exaltación de la monarquía.

La modernidad es el comienzo de la era del individualismo. El rasgo que mejor caracteriza al individuo moderno es la plena confianza en sus capacidades y la ciencia es el resultado de esa confianza que el ser humano tiene en sí mismo.

Tiene lugar un progreso científico notable, las matemáticas experimentan un gran desarrollo.

MARCO FILOSOFICO

En la edad moderna cambia la relación cognoscitiva entre el sujeto que conoce y las cosas a las que dirige su conocimiento. La concepción clásica de que el conocimiento es el reflejo de la estructura de la realidad, estructura que no depende del sujeto, es sustituida por la consideración de que el conocimiento depende del sujeto. La actividad del sujeto ya no será descubrir la realidad, sino construir la realidad, con la consiguiente sospecha de si se está construyendo un mundo cierto o no. El escepticismo, corriente filosófica que resurge con fuerza en esta época, servirá de estímulo a los grandes pensadores del momento.

Los problemas de la filosofía moderna no son metafísicos, como en la filosofía clásica, sino epistemológicos.

Frente a las viejas explicaciones de la naturaleza que acudían a las Escrituras y la autoridad divina, las nuevas explicaciones atienden sólo a la razón y la observación. Hay dos grandes corrientes: el racionalismo (Descartes, Spinoza, Leibniz) y el empirismo (Locke, Berkeley, Hume). Mientras el racionalismo toma como modelo las matemáticas, y por ello destaca el papel de la razón y la intuición, acepta la existencia de ideas innatas, abraza el método de la deducción, e infravalora el conocimiento sensible, el empirismo toma como modelo la física, por lo que subraya el valor de la observación, abraza como método la inducción y afirma que todas las ideas proceden de los sentidos (sensismo).

Estos cambios que se producen son paralelos a la revolución científica. Los filósofos valoran los componentes matemáticos de la nueva ciencia y pretenden crear un método que esté fundamentado en el paradigma matemático.

Es interesante destacar el desprestigio del criterio o argumento de autoridad sustituido por la confianza en la razón. Esto supone el triunfo del Racionalismo.

Se va abriendo paso una línea de pensamiento que concede mucho valor a la duda. También, se valoran muy positivamente la lógica y el modelo matemático que se consideran un buen instrumento para descifrar y explicar el mundo.

Hay una importante tensión dialéctica entre el Racionalismo que se desarrolla en el Continente y el Empirismo que se desarrolla en las Islas Británicas.

Descartes, padre del Racionalismo, cree que puede demostrar verdades sin la ayuda de la observación y de la experimentación. Los filósofos racionalistas dan prioridad a la razón sobre la experiencia, en tanto que los empiristas siguen una dirección diametralmente opuesta.

Teoría filosófica de Descartes

El punto central de la filosofía cartesiana pasa por colocar al sujeto pensante y racional como pivote alrededor del cual debe girar todo sistema filosófico. La realidad no será otra cosa que aquello que el sujeto piensa con toda claridad.

La filosofía de Descartes tiene múltiples influencias: la matemática de Euclides (de quien toma el modelo geométrico y deductivo de razonamiento y exposición) el escolasticismo, tanto agustinismo (de quien toma el cogito como realidad indubitable y como camino al conocimiento de la esencia de Dios) así como tomismo (de quien rechaza sus tesis), platonismo (ideas innatas), escepticismo (propone también una duda general, aunque a diferencia de la escéptica, la duda metódica es fingida, menos radical y constructiva) y estoicismo (su moral tiene claros tintes estoicós).

Es de justicia subrayar, más si cabe, el espíritu racional de Descartes y el cambio de perspectiva frente al escolasticismo medieval. Según sus propias palabras, Descartes dedicaba pocas horas al día a la investigación científica, y muy pocas horas al año a las cuestiones metafísicas. No obstante, siempre fue temeroso de ser juzgado y castigado por la Inquisición, lo cual le hará trasladarse a Holanda, cambiar de residencia periódicamente, retirar de la prensa su Tratado sobre el mundo al conocer la condena a Galileo (1633), y asegurar que sale a la escena del mundo enmascarado (*larvatus prodeo*) y que "bien vive quien bien se oculta" (*bene vixit qui tiene latuit*). Es de suponer por estas razones que hizo más concesiones teológicas de las que hubiese deseado.

No obstante, construye un método para la investigación científica que aplica a todos los campos de estudio, matemática (aritmética, geometría, álgebra) dióptrica, meteoros...

El método cartesiano

Es en el Discurso del método donde enumera los pasos que ha de seguir toda investigación:

1. **Regla de evidencia.** Sólo se aceptan las ideas claras (en las que se conocen todas sus partes) y distintas (que no pueden confundirse con otras).
2. **Análisis.** Se descomponen los problemas hasta llegar a unas naturalezas simples, de modo que éstas resulten evidentes (claras y distintas). El análisis siempre nos lleva a la intuición.
3. **Síntesis.** Construcción de lo complejo a partir de esas naturalezas simples, de modo deductivo.
4. **Enumeración.** Comprobación y revisión de todo el proceso para la subsanación de posibles errores.

La duda metódica

Aunque Descartes no duda de este método ni de los resultados alcanzados por él (en su Dióptrica, Geometría y Meteoros), se hace una pregunta de mayor alcance metafísico cuando se cuestiona si realmente hay alguna idea que sea tan evidente que no pueda dudarse, bajo ninguna hipótesis, de ella.

Para alcanzar tal evidencia, propone un nuevo camino: **la duda metódica**. Con este método busca un fundamento sólido en el que se apoye todo el edificio del conocimiento. Esta duda es universal (afecta a todo posible conocimiento, incluso a las intuiciones matemáticas que parecen más evidentes) aunque teórica (no afecta al ámbito de la acción; ni a la acción ordinaria del día a día, ni a la acción moral). En realidad, Descartes no duda realmente nunca de las matemáticas, ni de que exista el mundo exterior... sino únicamente como ejercicio teórico).

Progresivamente, Descartes introduce elementos de sospecha con respecto a las creencias más asentadas:

1º) Los sentidos nos engañan a veces, y no conviene fiarse de quien nos engaña alguna vez: los datos sensoriales no son fiables.

2º) Al soñar no somos capaces de distinguir entre el estado de sueño y vigilia. Por tanto, lo que consideramos como el mundo, nuestra realidad, podría ser sólo producto de un sueño.

3º) Incluso las intuiciones que nos parecen más evidentes podrían ser producto de un engaño: Dios podría hacer que nos engañásemos al tener tales creencias. A continuación, Descartes señala que Dios no puede engañarnos por ser bondad infinita: habría de ser un genio maligno todopoderoso.

La primera verdad evidente

Por medio de este método Descartes pone entre paréntesis todos los conocimientos, incluso las certezas más habituales. Una a una, todas estas certezas y conocimientos caen bajo la sombra de la duda, salvo una cosa: el propio sujeto que duda. Quizá todas mis certezas sean falsas, pero no puedo dudar a su vez de que soy un sujeto que duda; un sujeto que ama, que odia, que quiere y no quiere, es decir: que piensa. **Pienso, luego existo**: Esa es la certeza indubitable que Descartes buscaba. Puedo dudar de todo, salvo de que soy una cosa que piensa (**res cogitans**). Este cogito es similar al cogito agustiniano, salvo porque en Descartes es la primera certeza indubitable (Agustín no pone nunca en duda la existencia de Dios ni otras certezas) y porque en Descartes se trata más de un yo como condición de todo conocimiento que como un mero yo subjetivo. Y este es el punto de arranque de la modernidad que más tarde señalará Hegel: todo el conocimiento se fundamenta en el descubrimiento del subjetivismo y de la conciencia como condición de posibilidad del conocimiento.

La dificultad que se encuentra entonces Descartes es cómo reconstruir y restituir todas las certezas acerca de la realidad que había puesto en duda. Si no consigue salir de esta primera evidencia, todo su sistema metafísico se verá reducido a un total solipsismo (es decir, que sólo existe -o al menos, sólo puede demostrarse la existencia de- uno mismo).

Los diferentes tipos de ideas

Ha quedado demostrado que el sujeto existe como algo que piensa y que, por tanto, tiene pensamientos, ideas. Estas ideas pueden ser de 3 tipos, según su origen: **adventicias, facticias e innatas**. Son adventicias aquellas que provienen del exterior, facticias aquellas creadas por la imaginación (como la idea de sirena o hipogrifo) e innatas aquellas que ya estaban ahí. Las ideas adventicias, por provenir de los sentidos, son todas sospechosas de ser falsas. Las facticias son aún menos fiables, pues son creadas por la propia mente. Sin embargo, las ideas innatas son examinadas detenidamente por Descartes: la de perfección, la de infinitud y la de extensión.

Segunda certeza

El punto crucial es el siguiente: el efecto nunca supera a su causa. Pero entonces, **la idea innata de perfección** que existe en el yo no puede ser una creación del propio sujeto, ya que éste es imperfecto. Un ser imperfecto no puede causar la idea de perfección. Lo mismo ocurre con la idea de infinitud: un ser finito no puede causar la idea de infinitud. La causa ha de ser al menos como el efecto y, por tanto, ha de ser perfecta e infinita: esta solo puede ser Dios.

También al dudar, dice Descartes, descubro mi pensamiento y mi imperfección, esta imperfección supone la idea de un ser perfecto, pero la idea de un ser perfecto tampoco puede ser producto de mi mente imperfecta. Por tanto, es evidente que procede de un ser absolutamente perfecto, que es Dios.

Descartes ha deducido la existencia de una nueva sustancia a partir de la idea de infinitud y perfección. Esta segunda certeza es la de **la existencia de una sustancia infinita (res infinita)**.

El camino que ha seguido puede recordarnos, también, al poli focas ice (no vayas afuera) agustiniano. Pero aunque Agustín nos invitaba a descubrir la esencia de Dios examinando nuestro interior, daba por sentada la existencia de Dios. Descartes sin embargo deduce tanto la esencia como la existencia de Dios a partir del yo, o para ser exactos, a partir de las ideas innatas de infinitud y perfección que se hallan en el yo.

Además de estas pruebas (a partir de las ideas del sujeto de perfección e infinitud), Descartes acepta el argumento ontológico de Anselmo de Canterbury, que es una prueba a priori (a partir del concepto de Dios) para probar la existencia de Dios.

Tercera certeza

Pero la demostración de la existencia de Dios cancela la hipótesis del genio maligno. Dios, bondad infinita, no puede engañarnos, por lo que nuestras ideas claras y distintas acerca del mundo (que habían sido puestas momentáneamente en cuestión por la duda metódica) se corresponden con la realidad. Así, **la idea innata de extensión** queda garantizada por Dios. Esa es la tercera sustancia: **la res extensa**.

De este modo ha quedado reconstruido todo el edificio del conocimiento que se había puesto en duda, pero el modo en que Descartes lo hace se ha debatido ampliamente, hasta el punto de que se conoce como "círculo cartesiano" a la presunta petición de principio que comete en su argumentación: parecería que las ideas de perfección e infinitud son las que garantizan la existencia de Dios, pero a su vez, la garantía de que estas ideas no son falsas o inducidas por un genio maligno, es Dios: Dios no puede engañarnos. Así que Dios y las ideas se garantizan mutuamente en forma circular.

	ESENCIA	EXISTENCIA
YO (res cogitans)	Pensamiento	Evidente
DIOS (res infinita)	Infinitud y perfección	Demostrable a partir de las ideas innatas de perfección e infinitud y la prueba ontológica
MUNDO (res extensa)	Extensión	Garantizada por la bondad de Dios, que impide que nuestras ideas claras y distintas acerca del mundo sean falsas

Antropología

La concepción cartesiana del hombre es también dualista: el hombre se compone de alma (res cogitans) y cuerpo (res extensa). El verdadero problema es explicar cómo interactúan ambas sustancias, lo inmaterial y material; cómo se produce la sensación (res extensa-res cogitans) y la acción voluntaria (res cogitans-res extensa). Según Descartes esta interacción se produce en la glándula pineal, situada en el centro del cerebro. No obstante, esta propuesta daría

cuenta de dónde, pero no del cómo. Descartes sólo ha reubicado el problema, pero no lo ha explicado (falacia homuncular).

Ética

Según Descartes, el edificio del conocimiento es como un gran árbol. Las raíces serían la metafísica, la física sería el tronco, y las ramas, la mecánica, la medicina y la moral. Descartes subraya que aunque el fundamento y sustento del árbol son las raíces, los frutos se obtienen de las ramas. No obstante, en espera de aplicar el método al ámbito moral, Descartes nos advierte de que no podemos suspender el juicio como se hizo al aplicar la duda metódica en el plano teórico: lo práctico exige una moral provisional. Esta moral provisional tiene tintes estoicos y nos propone seguir una serie de máximas o reglas como si fueran ciertas (aunque no sean ciertas y solo sean provisionales):

1) Obedecer las leyes, costumbres y religión del país y, ante todo, evitar posturas extremas y seguir a las personas más sensatas.

2) Firmeza y resolución en las acciones tras la toma de decisiones, que se seguirán como absolutamente ciertas. 3) Procurar cambiarse a uno mismo y los propios deseos antes que a la fortuna y orden del mundo.

Como conclusión examina las distintas ocupaciones del hombre, estableciendo que la mejor es aquella a la que se había estado dedicando: consagrar su vida a cultivar la razón y adelantar en el conocimiento de la verdad según el método.

Física

Descartes rechaza cualquier noción que no sea clara y distinta, cualquier idea que no pueda cuantificarse y medirse: por eso rechaza la tesis aristotélica del acto y la potencia para explicar el movimiento. ¿Cómo medirse y cuantificarse la potencia? Por eso también rechaza las ideas de fuerza y energía. Con respecto a la res extensa, Descartes únicamente acepta las ideas de Figura y Movimiento: el mundo es concebido como un gran mecanismo (mecanicismo) en el que hay sólo 3 leyes: 1º Inercia, 2º Movimiento rectilíneo y 3º Conservación de la cantidad de movimiento. Al igual que hicieron Parménides y Aristóteles, rechaza la idea del vacío. Según Descartes hay 3 tipos de materia: gruesa (explica la opacidad), éter (explica la transparencia) y luz (explica la luminosidad).

Esquema del contenido las Meditaciones metafísicas (1641) de Descartes (tercera meditación):

- A los señores decano y doctores de la sagrada Facultad de Teología de París.
- Prefacio al lector.
- Resumen de las seis meditaciones.
- Meditación primera. De las cosas que pueden ponerse en duda
- Meditación segunda. De la naturaleza del espíritu humano
- Meditación tercera. De Dios; que existe.
- Meditación cuarta. De lo verdadero y de lo falso
- Meditación quinta. De la esencia de las cosas materiales.
- Meditación sexta. De la existencia de las cosas materiales y la distinción cuerpo/alma.
- Objeciones (Caterus, Padre Mersenne, Hobbes, Arnauld, Gassendi, varios filósofos y geómetras, y Padre Bourdain) y respuestas.